Duelos, dopaje, récords… opciones

07/08/2013

Moscú no tendrá el mismo atractivo que se pudo presagiar poco más de dos meses atrás. Esa es una realidad irrefutable, sobre todo partiendo de la idea de que el hectómetro, en uno y otro sexo, dejará de ser ese manjar tan anhelado, y otro tanto sucederá con las postas del 4x100, luego de destaparse, como casi siempre sucede previo a toda competición suprema, la Caja de Pandora del dopaje.

En ese saco cayeron muchos de los «monstruos», llamados a devorar distancias y desafiar a Cronos. Así se notará en extremo la ausencia en esos posibles duelos de los bólidos Tyson Gay (Estados Unidos-9.75 y 9.79 segundos en 100, además de 19.74 en 200), y los jamaicanos Asaffa Powell (9.88), Nesta Carter (9.87), Verónica Campbell (lejos de sus registros cimeros con 11.01 y detectada con anterioridad), y la líder anual Shelly Ann-Fraser Pryce (10.77 el pasado 27 de julio en Londres).

Ante semejante oleada y en aras de mantener la transparencia del evento catalogado por muchos como el tercer espectáculo a nivel mundial tras Juegos Olímpicos y Copa del Mundo de la FIFA, los organizadores anunciaron que pondrán en práctica el programa antidopaje más completo jamás visto en estas lides, consistente en una triple estrategia que no dejará sin cubrir nada del antes, el durante y el después del certamen.

Así, hasta la fecha más de 200 presuntos atletas inscritos fueron sometidos a controles sorpresas de orina en los últimos dos meses, ya sea en sus campos de entrenamientos o en cualquier competición preparatoria.

Los especialistas explicaron que la segunda parte estribará en la realización de análisis de sangre destinados a actualizar los obligatorios pasaportes biológicos de los atletas, y dar seguimiento a aquellos cuyos parámetros están fuera de lo normal, igualmente antes de ver acción.

Por último, serán sometidos a recogidas obligatorias de muestras de orina los tres medallistas de cada evento y algunos otros seleccionados al azar. En total, los expertos esperan chequear entre 450 y 500 competidores.

¿Bolt contra Bolt?

Ante semejante panorama, muchos pensarán que los 100 metros se conviertan en algo así como Usain Bolt vs. el cronómetro, sobre todo conociendo que su coterráneo y monarca defensor Johan Blake, igualmente verá los toros desde la barrera producto de una lesión. Bolt cuenta con los 9.85 de Londres, y su más fiero oponente será el norteño Justin Gatlin (9.89), sin descartar a Mike Rodgers (9.96) y el británico James Dasalou (9.91).

Entre las damas, la nigeriana Blessing Okagbare (10.79), la trinitaria Kelly-Ann Baptiste (10.83), y el trío de estadounidenses conformado por Barbara Pierre (10.85), English Gardner (10.85) y Octavious Freeman (10.87), aparecen como sólidas candidatas, mientras los relevos de Estados Unidos y Trinidad y Tobago, pudieran disputarle el pulso con mayor rigor a los de la tierra del reggae esta vez.

Obviamente, esos no serán los únicos duelos de relieve, existirán muchos otros que iremos dilucidando por el camino, algunos con presencia cubana como el que de seguro brindarán los pinchos del triplista Pedro Pablo Pichardo, quien debutará con 20 años en estos certámenes. Su comportamiento ante los mejores de su modalidad ha sido en extremo irreverente, así dan fe sus estirones de 17.69, 17.58 y 17.49. Los estadounidenses Christian Taylor (17.66-as mundial defensor y olímpico) y Will Claye (17.47), los franceses Teddy Thamgo (17.47) y Yoann Rapinier (17.45), y el italiano Danielle Greco (17.25) se perfilan como los contrarios más temibles, eso sin dejar de tener en cuenta la presión que siempre merodea a los principiantes.

La carta más sólida en el plano de las pretensiones de reencontrar la ruta dorada, sin dudas la constituye la pertiguista Yarisley Silva, dueña de los cinco mejores registros (4.90, 4.85, 4.83 y par de veces 4.81). Sin embargo, es la garrocha femenina una de las pruebas de mayor paridad en la actualidad, con Jennifer Suhr (4.80), Yelena Isinbayeva (4.78), Fabiana Mürer (4.73), Anastasia Savchenko (4.73) y Silke Spiegelburg (4.71), como principales rivales de una decena con saltos superiores a los 4.65 metros. Por si fuera poco, la Isinbayeva, quien anunció su retiro tras caer el telón de la justa, querrá despedirse de su afición con un performance digno de la propietaria de 28 cotas universales (15 al aire libre y 13 en pista cubierta).

Ante tal panorama, queda otra interrogante que gira alrededor de los posibles récords que caerán. En este sentido, los más longevos están en poder de la checa Jarmila Kratochvílová en los 400 y 800 metros, con impresionantes y respectivos 47.99 segundos y 1:54.68 minutos en la primera versión de Helsinki, Finlandia, 1983.

Frescas aún en el tintero, las correspondientes a la edición precedente de Daegu 2011, donde el 4x100 de Jamaica estampó 37.04 segundos, la australiana Sally Pearson cronometró 12.28 en los 100 con vallas, los 71.99 metros de la jabalinista rusa Maria Abakumova impactaron, y la neozelandesa Valerie Adams igualó en la

impulsión de la bala el 21.24 de la francesa Natalya Lisovskaya en Roma 1987.

Solo el saltador de altura Javier Sotomayor (2.40 en Stuttgart 1993) nos mantiene en el selecto club de 21 países con recordistas, amén de que en la actual temporada el ucraniano Bohdan Bondarenko (2.41 el 4 de julio en Lausana), y el catarí Mutaz Essa Barshim (2.40 el primero de junio en Eugene), lanzaron señales de alerta respecto a una marca que, con fortuna, cumplirá dos décadas el próximo 22 de agosto.

Estas son apenas algunas pinceladas de lo que a partir del sábado, cuando suba el telón en el estadio Luzhniki moscovita, pudiera estar ocurriendo. Nuestra comitiva (24 atletas, luego de la lesión recurrente en la pierna derecha del triplista Ernesto Revé), es la más reducida en casi dos décadas. Por demás, sin afán de justificaciones, muchos de los principales exponentes sufrieron interrupciones durante su preparación producto de molestias. Con todo y eso, confiemos en que los criterios de selección de nuestros especialistas surtan el efecto deseado y al menos se reencuentre la senda dorada, de la cual nos perdimos en suelo sudcoreano hace dos años.